

López-Menchero Bendicho, Víctor Manuel (*et alii*), *A Tempora Sigüenza 2022. Segontia: entre el poder y la gloria*. Toledo, Fundación Impulsa Castilla-La Mancha, 2022. ISBN: 978-84-09-44054-2, 456 pp.

Adolfo de Mingo Lorente¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.11.2023.37849>

Las exposiciones «A Tempora» constituyen un proyecto cultural que el Gobierno de Castilla-La Mancha, a través de la Fundación Impulsa, ha desarrollado durante los últimos años en enclaves como Talavera de la Reina, Sigüenza y Ciudad Real. Su principal objetivo es contribuir a la recuperación y divulgación del patrimonio de esta región, motivación que, en el caso de la histórica ciudad guadalajareña, coincide con la próxima conmemoración en 2024 de los 900 años de su «reconquista/repoblación» –en palabras de su comisario, el arqueólogo Víctor Manuel López-Menchero Bendicho–, pero también de su candidatura a la declaración de Patrimonio Mundial dentro del proyecto «El paisaje Dulce y Salado de Sigüenza y Atienza» (esperanza que podría hacerse realidad en 2027-2028). El resultado ha sido la exposición *Segontia: entre el poder y la gloria*, celebrada en la catedral seguntina entre los días 22 de julio y 11 de diciembre de 2022. Muestra que nos ha dejado un amplio catálogo, editado por la empresa db comunicación y magníficamente ilustrado con imágenes de David Blázquez, fotógrafo de larga trayectoria especializada en patrimonio histórico.

El volumen, cuya extensión es de casi quinientas páginas, está dividido en dos grandes apartados. En primer lugar, un conjunto de estudios históricos en el que han participado especialistas en el pasado seguntino como Pilar Martínez Taboada (Universidad Complutense) y Javier Sanz Serrulla (Real Academia de Medicina), entre otros. A continuación, un catálogo de las piezas de la exposición organizado a partir de los seis grandes bloques en los que se estructuró la propuesta. Algunas de estas obras son tan interesantes como el *Arca de santa Librada*, que el obispo Simón Girón de Cisneros ordenó realizar en el siglo XIV. Otras han sido recientemente restauradas, como una pareja de arcángeles barrocos asimismo propiedad de la catedral, ejecutada hacia 1688 por los escultores Juan Milla y Francisco Belo. El espíritu del celeberrimo «Doncel de Sigüenza» –don Martín Vázquez de Arce, inmortalizado en una de las capillas del templo a finales del siglo XV– puede percibirse también en varias de las piezas, entre ellas un escudo heráldico de madera tallada y policromada que perteneció al joven caballero y que ha sido expresamente restaurado para la ocasión.

Los estudios publicados en la primera parte del catálogo están encabezados por una antología poética elaborada por el deán de la catedral, Jesús de las Heras Muela. «La 'Fortis seguntina' es también la 'Pulchra seguntina', la 'Pulchra poética'» –este es su título– contiene testimonios de autores como Rafael Fernández Pombo y Rafael

1. Universidad de Castilla-La Mancha. C. e.: adolfo.demingo@uclm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9097-1155>

Alberti, quien dedicó un conocido soneto al Doncel en 1925. El arqueólogo Ernesto García-Soto Mateos, a continuación, aborda en «Ubi Segontia est?» un tema tan controvertido dentro de la arqueología de esta ciudad como es la ubicación de la antigua ciudad de *Segontia*, primero celtibérica y después romana. «El poblamiento medieval en los valles del señorío de Sigüenza: cambios en el paisaje de al-Andalus a Castilla» es la aportación de Guillermo García-Contreras Ruiz (Universidad de Granada), una mirada arqueológica sobre distintos asentamientos andalusíes, desde alquerías a fortificaciones, pasando por cuevas rupestres, que, a partir del siglo XII, se convertirán en territorio feudal castellano y espacio para la explotación de salinas y campos cerealísticos. Manuel Mozo Monroy, especialista en numismática medieval, escribe más adelante sobre «‘Segontia-Sigüenza’ como ciudad emisora de moneda durante el reinado de Alfonso VIII», mientras que Pilar Martínez Taboada –que, además de docente en la Universidad Complutense de Madrid, es cronista oficial del municipio– repasa la dimensión del poblamiento hasta el siglo XIX en «Sigüenza, un libro abierto de historia urbana». Javier Sanz Serrulla hace en «Sobre la Universidad de Sigüenza» una síntesis de la importancia que tuvo para la ciudad el Colegio Grande de San Antonio de Porta Coeli, suprimido en el siglo XIX. Vicente Torres Encinas, para finalizar, completa este primer apartado de estudios seguntinos con «La sal en la comarca de Sigüenza y Atienza: una visión de conjunto».

Con respecto al catálogo, comienza con un primer bloque titulado «Segontia. Entre las tinieblas de la historia». En él es posible contemplar diferentes piezas arqueológicas –fíbulas, hebillas, armamento y cerámica– procedentes de necrópolis como El Tesoro (Carabias), Las Llanas (Olmeda de Jadraque), Palazuelos (Sigüenza) y Los Castillejos (Guijosa), entre otras. «La restauración de la sede episcopal de Segontia», a continuación, permite abordar la refundación o repoblación de la ciudad, el nacimiento del señorío episcopal de Sigüenza y la llegada de los restos de santa Librada para fundamentar la nueva catedral. Este segundo bloque complementa la exposición de ricas piezas medievales –no sólo el relicario dedicado a dicha santa, sino también algunos de los magníficos tejidos del siglo XII que este albergó– con una evolución de la catedral de Sigüenza a partir de las maquetas del museo diocesano. «La Universidad de Sigüenza», impulsada por el cardenal Pedro González de Mendoza a finales del XV, es el título del tercer bloque. Incluye obras tan notables como un busto del cardenal Cisneros realizado en terracota policromada a comienzos del siglo XVIII por Juan Alonso Villabrille y Ron (Patrimonio histórico de la Universidad Complutense de Madrid) o el lienzo con el que Zacarías González Velázquez inmortalizó los últimos años de los estudios seguntinos, *Fernando VII recibiendo el manifiesto del Colegio Grande de San Antonio de Portaceli por parte del coronel Eugenio María Gutiérrez, comandante militar en dicha ciudad de Sigüenza y su distrito* (1814), propiedad del instituto histórico Brianda de Mendoza de Guadalajara. El siguiente gran apartado, «El arte medieval cristiano en la diócesis de Sigüenza», se ocupa de la iconografía a través de dos de los temas más recurrentes del arte cristiano: el Cristo crucificado y la Virgen con el Niño. Dentro de este recorrido destacan el *Cristo de los cuatro Clavos* de Atienza (segunda mitad del siglo XIII), conservado en el Museo de la Santísima Trinidad de esta localidad, de abundante patrimonio artístico, y la *Virgen de la Paz* (siglo XIV), de la propia catedral de Sigüenza.

Especialmente interesante es el bloque «Tiempos de cambio. La Edad de Oro seguntina», centrado en el cardenal Pedro González de Mendoza, figura clave para la introducción del Renacimiento en España. Fue durante su pontificado cuando se construyó en la catedral la capilla de don Martín Vázquez de Arce, pero también el púlpito de la epístola –atribuido al Maestro Gaspar, siendo el púlpito del evangelio, obra de Martín de Vandoma (1573), algo más tardío–, el coro (1488-1491) o los sepulcros de don Martín y doña Sancha Vázquez de Sosa, cuya formulación prosigue en otras notables sepulturas de la primera mitad del siglo XVI, como la de don Fernando de Arce y doña Catalina Vázquez de Sosa (1505). También corresponde a este contexto el retablo de la vida de santa Librada (1526-1528), de Juan Soreda.

Para finalizar, «El legado del señorío episcopal medieval de Sigüenza» analiza la evolución de la sociedad del Antiguo Régimen hasta finales del siglo XVIII, cuando se produjo la disolución del señorío episcopal (1796). Este último bloque se halla presidido por el magnífico retablo barroco de Juan de Lobera –artífice de referencia por sus trabajos en la capilla de San Isidro de Madrid–, en donde se encuentra la Virgen de la Mayor, patrona de Sigüenza. Los organizadores aprovecharon también para resumir aquí, a través de algunos planos de arquitectura de los siglos XVII a XIX, procedentes, fundamentalmente, del Archivo Histórico Nacional y el Archivo de Simancas, el pasado salinero del territorio (José Rodrigo, 1762-1767) y la evolución urbanística del barrio de San Roque (Ramón Sierra, 1807).

Un catálogo, en definitiva, a la altura de un conjunto de exposiciones que se prevé continúen creciendo durante los próximos años –así lo manifestaba a comienzos de 2023 la consejera de Educación, Cultura y Deportes– en el territorio de Castilla-La Mancha. Por el momento, una nueva edición de la misma ya ha sido instalada en Ciudad Real. Ojalá próximas novedades vengan acompañadas de la deseada declaración de Patrimonio Mundial para la ciudad de Sigüenza.

